

Leer novelas y poemas nos puede mejorar

La carta del Papa Francisco sobre el rol de la literatura en la formación

Francisco Bustamante¹ panchobustamante@gmail.com

No hay antecedentes de que un guía de masas dispersas por el globo examine públicamente el papel de la lectura literaria en el mejoramiento humano. Tal vez los dirigentes mundiales piensen que esa labor no corresponde a su oficio. Lo excepcional de esta carta ya de por sí amerita conocerla, pero más aún lo hace la convicción de su autor de que leer perfecciona a nuestra especie. Así, un líder mundial desentraña y enaltece la cotidiana tarea de legiones de educadores y el hábito de millones de lectores.

Hace varios años, un prestigioso escritor—ateo declarado—fue invitado por un curita aún no ordenado a que hablara a sus alumnos de secundaria acerca de la literatura. La estrella literaria era Jorge Luis Borges y el “maestrillo”, como llaman los jesuitas a aquel de sus estudiantes que atraviesa la etapa de su formación dedicada a la enseñanza, era Jorge Mario Bergoglio, quien andando los años se convertiría en el Papa actual.

Aquel joven profesor² se ingeniaba para motivar a sus estudiantes y la enseñanza de esa asignatura le dejó una marca imborrable. Tanto que recientemente el patriarca del catolicismo dio a conocer un documento de escasa repercusión y difusión, la “Carta del Santo Padre sobre el rol de la literatura en la formación”.³

Una carta de verano cuyo interés supera a sus destinatarios

Francisco dice que su primera intención fue aconsejar sobre la formación de los futuros sacerdotes y luego comprendió que su mensaje se podría extender a los agentes pastorales (quienes sin ser sacerdotes tienen responsabilidades en la Iglesia Católica) y también a todos los cristianos. Pero la carta destaca aspectos que desbordan el interés solo de la grey católica, son consideraciones aplicables a todas las personas. Aquí se resaltarán, precisamente, aquellos asuntos que puedan ser útiles para el humano universal

¹ El autor es Profesor Adjunto de Literatura Latinoamericana de la Universidad de la República, Uruguay. Se define como culturalmente cristiano no adherido a una iglesia.

² Corría 1965, Bergoglio tenía 28 años y sus alumnos de los dos últimos años del Colegio Inmaculada Concepción de Santa Fe, Argentina lo apodaban “Carucha”, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160224_papa_francisco_borges_encuentro_literario_buenos_aires_amv

³ “Lettera del Santo Padre Francesco sul ruolo della letteratura nella formazione”, 04.08.2024, ver la traducción en lengua española. https://press.vatican.va/content/bollettino/pubblico/2024/08/04/0600/01218.html_salastampa/it/

independientemente de su postura ante lo religioso. Sin por ello ocultar la raíz religiosa de la argumentación de éste documento, lo que sería injusto ya que mutilaría el núcleo original de la carta. Enfocar exclusivamente los aspectos seculares desfiguraría su alegato.

Tiempos de policía de la fe.

Quizá sorprenda un pontífice que no se embarque en una cruzada en favor de la literatura sacra y piadosa como en los tiempos en que el Papado imponía a sus feligreses qué leer. Verdaderas policías ideológicas después del Concilio de Trento, la Inquisición y el Index de Librorum Prohibitorum proscribían obras contra la fe (al entender del Vaticano), Más contemporáneamente la calificación de obras (especialmente cinematográficos) determinaba donde los católicos debían poner sus ojos. No hace tanto tiempo que los papas inmediatos antecesores al actual disciplinaban amordazando a sacerdotes que se atrevían a encarnar el cristianismo en los pobres como fueron los de la Teología de la Liberación.

Pero Francisco no propone la lectura de escritores militantes católicos cuya obra refleje la ortodoxia de esta iglesia, sus puntos de vista e intereses. En otra ocasión ha manifestado sus gustos.⁴ Su carta no repara en los contenidos morales de ciertas lecturas sino en los efectos de las operaciones implicadas en la lectura literaria y señala como benefician la formación personal.

El argumento de esta carta se sustenta con varias voces autorizadas: documentos del Concilio Vaticano II y de los dos papas inmediatamente anteriores. Entre los escritores se da una heterogeneidad, algunos católicos; C.S. Lewis, T. S. Elliot, Jacques Maritain, otros agnósticos, como Marcel Proust, Jorge Luis Borges, Jean Cocteau, Paul Celan. Son autores contemporáneos afamados que denotan las lecturas de Francisco aunque éste sostiene “no les pido que lean lo mismo que yo he leído”.

Entre los jesuitas además de Ignacio de Loyola hay una importante referencia a Michel De Certeau⁵. También el alemán Karl Rahner, influyente teólogo del Concilio Vaticano II. El más citado es el italiano Antonio Spadaro, que luego de dirigir la revista

⁴ En 2014 el *Corriere della Sera*, el periódico italiano de mayor difusión, publicó “La Biblioteca di Papa Francesco” una colección de veinte libros seleccionados por Antonio Spadaro en base a los gustos que Francisco le expresó en forma pública o privada. Inauguran la serie: Ethel Mannin, autodefinida como antimonárquica, republicana, pacifista, cristiana y socialista, y la novela distópica *El señor del mundo* del sacerdote católico Robert Hugh Benson. Siguen otros autores cristianos como San Agustín y jesuitas como Ignacio de Loyola, Pierre Favre, Gerald Manley Hopkins. Los títulos ajenos al cristianismo son minoría, como la *Eneida* de Virgilio, *El otro, el mismo* de Jorge Luis Borges y el *Martín Fierro* de José Hernández con un prefacio firmado por Jorge Mario Bergoglio

⁵ El francés Michel de Certeau (1925-1986) impacta por la gran amplitud de sus investigaciones que van desde la mística barroca al Mayo francés del 68, la historia del psicoanálisis freudiano, la Teología de la Liberación y otros. Su obra *La invención de lo cotidiano* abrió nuevas perspectivas a los Estudios Culturales. Su artículo sobre “Los caníbales” de Montaigne impulsó el multiperspectivismo cultural y fue decisivo en los Estudios Decoloniales latinoamericanos.

ignaciana *Civiltá Cattolica*, hoy es un colaborador muy cercano a Francisco como Subsecretario del Dicasterio para la Cultura y la Educación⁶.

Un guerrero aburrido se pone a leer.

Aunque no lo mencione esta carta, una experiencia de lectura del fundador de la Compañía de Jesús influyó al giro decisivo que dio a su vida. El joven guerrero Ignacio de Loyola, herido por un cañonazo que lo dejó rengo por el resto de sus días, estaba curando sus terribles heridas, para aliviar el tedio pidió algo de leer. No obtuvo novelas de caballería, *best sellers* de la época, que eran sus favoritas. A duras penas se avino a leer unas vidas de santos, al cabo le encantaron los ejemplos de San Francisco o Santo Domingo, ardiendo en deseos de seguir aquel camino.

Menciona Francisco el aburrimiento de las vacaciones y que la lectura puede ser una buena opción a la actual omnipresencia de los dispositivos electrónicos con su mensaje audiovisual. Ante la comodidad de arrellanarse a ver esos contenidos, leer exige “prender” la imaginación y generar una serie de concatenaciones mentales para llegar al significado. El duelo no estaría en torno al soporte vehículo del mensaje (libro vs. pantalla), si no a la oposición entre letra que se lee e imagen que se ve. Se entiende que el contraste no es absoluto, las diversas aptitudes cognitivas están en ambos códigos aunque no suelen estarlo con la misma intensidad. La lectura no es sólo un entretenimiento contra el tedio, involucra a la mente en el compromiso de complementar el mensaje sugerido, enriquecerlo, interpretarlo. Un texto es capaz de hablar distinto según sea su destinatario, incluso siendo el mismo, siempre variará su sentido porque la vida (y la lectura es una parte de ella) transforma a quien lee.

La accesibilidad y proliferación de las pantallas ha causado la tendencia a la reducción del espacio de la lectura. Aunque hay productos audiovisuales de toda calidad⁷, muchos de ellos expresan chabacanería, asuntos bizarros, indecentes, a veces deshonestos, y sin llegar a tanto, banales. Para el común de las gentes, y en especial, los más jóvenes, sería beneficioso reducir el consumo del mensaje de los “creadores de contenido” por la lectura de narraciones y poemas. No debería condenarse inflexiblemente ningún producto de la cultura de masas (que tire la piedra quien esté libre del pecado de conocerlos) ya que no se puede pretender que todos los actos humanos sean elevados ejemplos de seriedad y deber. El mejor camino sería la crítica que señale las fallas y proponga mejores alternativas que combinen la amenidad con lo edificante y trascendente.

⁶ Spadaro (1966) es crítico de la cultura contemporánea en el campo literario, las artes visuales y la música popular con estudios sobre Flannery O’Connor, Basquiat, Bruce Springsteen, etc. También ha reflexionado sobre el impacto de los dispositivos electrónicos, Internet y la Inteligencia Artificial.

⁷ Se dice sin mucha precisión que en TikTok predominan los videos bizarros mientras que en Instagram los superficiales. No obstante, en ambas plataformas se puede hallar contenidos de alta sensibilidad ética y estética, profunda reflexión, seria información y otras facetas positivas. La conclusión sería que la calidad del contenido depende de la disposición de quien lo crea no del medio en que lo difunde.

Beneficios de la lectura

La carta papal resalta los efectos positivos de la lectura. Subraya que la lectura literaria causa la ampliación del vocabulario y con ello el desarrollo de la inteligencia. Resulta atinado recordar aquí el aforismo de Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus Logicus-Philosophicus*: “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, que apunta a que el poder de la mente humana de relacionarse con su entorno social y natural depende de la capacidad que se tenga de expresarla con palabras. El lenguaje es quien determina la dimensión del dominio del mundo que el individuo logre.

La lectura también estimula la imaginación y la creatividad permitiendo enriquecer los relatos propios. Mejora la concentración, protege del deterioro cognitivo y calma el estrés y la ansiedad. Leer puede ser una experiencia intensa de exploración del mundo que permite conocer realidades, saberes que para de adquirir de otra forma se gastarían mayor tiempo y fatigas.

Los primeros rasgos antemencionados son claramente de provecho para todos los seres humanos, mientras que pareciera que los beneficios últimos fueran sólo para los cristianos. Sin embargo es evidente que aquellas virtudes al servicio de una espiritualidad pueden ser fructíferas para todos los seres humanos.

Francisco afirma que la literatura es una vía de acceso privilegiado al corazón de las diversas culturas humanas presentes y pasadas. Un modo de superar un “solipsismo ensordecedor y fundamentalista”, o sea, no conformarse con la propia subjetividad, lo ya sabido por familiar y, en cambio, abrirse a la diversidad con que otras sociedades, individuos y épocas plasmaron respuestas a los misterios y problemas humanos. Dice que el mensaje cristiano se da en una “polifonía de Revelación”, refiriéndose a que lo divino se encarna en las más diversas culturas. Es interesante el uso de la palabra *polifonía* porque evoca el concepto del gran teórico ruso Mijaíl Bajtín⁸, quien empleando un símil musical subrayaba que la novela era un género de la Modernidad que aportó un texto literario con una variedad de voces y puntos de vista que a diferencia de la imposición monódica altomedieval, obligaba a quien leyera a unificarlos para darle un sentido al mensaje. Esto es, la lectura permite descubrir la dignidad de las múltiples réplicas humanas a los desafíos comunes.

Resalta el Papa que el encuentro del cristianismo primitivo con la antigua cultura grecolatina fue una fusión enriquecedora que originó una nueva civilización. Ya el apóstol Pablo mostraba su fino conocimiento de la poesía griega, que cita con respeto al debatir con los atenienses en el Areópago (capítulo 17 de *Hechos de los Apóstoles*). Si bien los atenienses lo ven como un cuervo charlatán, el resignifica el insulto considerándose un

⁸ Mijaíl Bajtín (1875-1975) fue un filósofo, lingüista y teórico de la literatura, víctima de la represión estalinista vivió desterrado durante décadas. Recuperado en Europa a partir de críticos como Tzvetan Todorov, su obra permitió un giro decisivo hacia un enfoque social de la producción discursiva. Algunas de sus obras: *Problemas de la poética de Dostoievsky*, *La cultura popular de la Edad Media y del Renacimiento: el contexto de François Rabelais*, *Estética de la creación verbal*, *Teoría y estética de la novela*.

“recogedor de semillas” de aquella cultura que instrumentaliza para transmitir su propio mensaje.

Escuchar la voz de alguien

Francisco recuerda los consejos de Borges a sus estudiantes, subrayaba la importancia de una lectura profunda, entablar una charla con el texto que la autora produce y dejar de lado el comentario de la crítica. Algo que lamentablemente muchos docentes no tienen en cuenta y hacen creer que el objeto de los estudios literarios no es que los estudiantes se adueñen de los textos, los *in-corporen* o sea, los metan en su cuerpo⁹, sino que sean meros ventrílocuos de los comentaristas expertos. Esto paraliza las potencialidades de quien lee, sobre todo si es alguien joven, en plena ebullición de su personalidad que busca un sitio en la comunidad, lo tornan en un aburrido repetidor de resechos discursos que no responden a su historia personal.

Al Papa le encanta la idea de que la literatura sea *escuchar la voz de alguien* que nos interpela, no hacerlo sería caer en una sordera “espiritual”. Negarse a encontrarse con ese texto que nos llama con un mensaje, concordemos o no con él, pero que nos busca y nos quiere hablar. La literatura nos provoca, pro-voca, o sea, quiere que el lector avance su propia voz, que no se quede callado.

Evitar la sordera espiritual es definida como superar una “incapacidad emotiva”, esto es, tener la capacidad de emocionarse. La literatura educa y pro-mueve (mueve hacia adelante) la virtud de desplegar la sensibilidad humana y allí Francisco recuerda que tras de su viaje al Japón declaró “creo que Occidente carece de un poco de poesía”.

Importa señalar que la perspectiva de esta carta sea concebir lo escrito como una voz, porque considerar la sonoridad de un mensaje es enfatizar su carácter vivo; leer no es un acto mudo, silencioso, la letra no está inerte sino involucrada en una charla donde las palabras resuenan y generan respuestas igualmente ágiles. Quevedo expresa con tanta sutileza ese aspecto diciendo que al leer “escucho con mis ojos a los muertos”, haciéndonos conscientes del privilegio que esa práctica otorga, permitir superar los obstáculos del espacio, del tiempo y de la propia e ineluctable ley biológica.

El discernimiento

El discernimiento es el acto de discernir, que el Diccionario de la Real Academia define como: “Distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ellas. Comúnmente se refiere a operaciones del ánimo”. Es una acción en que se examinan elementos, un tamizar, colar, separar para clasificar. Es un concepto importante en la espiritualidad ignaciana, en cuanto Loyola plantea discernir los actos que mueven a la felicidad (“consolación”) o la tristeza (“desolación”) para tomar una decisión.

La carta plantea que en la lectura se entabla un diálogo entre el texto y quien lee, se produce un ejercicio de observación de angustias, crisis que para el Papa no son

⁹ Vaya un emocionado recuerdo para el Dr. Edward Baker, mi consejero y amigo en la University of Florida que para referirse a una lectura profunda siempre decía “meterse entre pecho y espalda”.

necesariamente negativas o inútiles porque por reacción pueden movilizar al espíritu hacia el bien y la belleza.

Francisco entiende que al leer se tiene un papel activo, se está implicado “Leyendo una novela o una obra poética, en realidad el lector vive la experiencia de ‘ser leído’ por las palabras que lee.” De este intercambio entre lector y texto se aprende a analizar la vida, a reflexionar sobre los actos propios y ajenos a fin de caminar con conciencia y seguridad.

Rumiar la vida

El documento papal reconoce que la literatura es como dice Proust “un telescopio”, que acerca al lector lo que la cotidianidad aleja. La literatura permite desarrollar imágenes de vida que se escaparían normalmente “sirve para hacer eficazmente experiencia de vida”, sostiene Francisco. La mirada con que vemos el mundo reduce la complejidad del entramado de la vida. Se termina actuando movidos por objetivos prácticos e inmediatos, se pierde agudeza, audacia y sensibilidad. Se debe “contrarrestar esta inevitable aceleración y simplificación de nuestra vida cotidiana aprendiendo a tomar distancia de lo inmediato, a desacelerar, a contemplar y a escuchar” dice la carta.

Quizá nada tan poderoso para describir el poder de la lectura literaria como la comparación con la digestión de los rumiantes. Estos animales, como es sabido, hacen lentamente su digestión regurgitando el pasto ya comido, volviéndolo a masticar y pasándolo por cada uno de sus cuatro estómagos. Basándose en fuentes citadas por Michel de Certeau, la carta coteja aquellas operaciones con la lectura que permite experimentar y replantearse vivencias que han pasado quizá inadvertidas pero que su formulación escrita graba en la conciencia y la memoria. De ese modo “la literatura expresa nuestra presencia en el mundo, lo asimila y lo ‘digiere’, captando lo que va más allá de la superficie de la experiencia; sirve entonces para interpretar la vida, discerniendo sus significados y tensiones fundamentales.”

Leer y conocer

En la circularidad de la argumentación de este documento pontificio se distingue la noción de que la lectura literaria provee conocimientos. Erróneamente se suele creer que la lectura literaria signada por la búsqueda de una forma que agrade por su elegancia o inventiva, su apuesta a la imaginación y la creatividad sólo sería una fuente de entretenimiento, de esparcimiento, de higiene mental que restaure la energía perdida en el ajetreo de la existencia. En cambio, se cree que a la lectura de textos que proveen de contenidos científicos, técnicos, filosóficos y similares, donde el lenguaje comunica al pie de la letra, le correspondería aportar información que faculta al ser humano a actuar positivamente en el mundo porque lo dota de conocimiento práctico capaz de cambiar la realidad.

Pero esto no es así, no sólo porque la ciencia y la filosofía apelan a magníficas metáforas para transmitir sus postulados, sino porque la literatura instruye y habilita a actuar, pone de manifiesto cosas que el lector ignora. Al leer se toma conocimiento de datos de la realidad del mundo, de la naturaleza, la historia y la cultura de los pueblos, se conoce la psicología, las ideologías y las creencias humanas. De modo que al leer relatos y poemas se

explora el universo. “A medida que identificamos rastros de nuestro mundo interior en medio de esas historias, nos volvemos más sensibles frente a las experiencias de los demás, salimos de nosotros mismos para entrar en lo profundo de su interior”, dice Francisco.

La lectura literaria se revela en el documento como una actividad concentrada de conocer el mundo en la medida en que permite acceder a realidades aún no experimentadas o que habiéndolas vivido no se perciben cabalmente porque el torbellino de la vida social las difuma. Leyendo se puede sentir lo que de otro modo llevaría gran cantidad de tiempo y esfuerzo.

Por otra parte, al leer relatos y poemas se enriquecen las virtudes perceptivas y valorativas de quien lee que puede “ver a través de los ojos de los demás... con el empático poder de la imaginación” sin que por ello se pierda la propia individualidad. C.S. Lewis¹⁰ afirma que la lectura de buena literatura expande su capacidad humana sin perder su propia identidad: “me convierto en un millar de hombres... veo con miles de ojos... nunca realmente soy más yo que cuando lo hago”

Una síntesis de las operaciones que ocurren al leer podría ser la noción de “vida vicaria”, es éste un término acuñado en la clínica psicológica para referirse a la experiencia de quien toma una vida ajena con la que se identifica y siente que las circunstancias del otro son las suyas. De allí pasó a los estudios literarios que descubrieron a múltiples personajes que creen la ficción leída como su propia vida real. Los casos más representativos son Don Quijote y Madame Bovary pero también toda persona que lee, vive la vida de sus personajes.

Ver lo invisible.

Como condensación de los efectos de leer poemas y narraciones la carta papal recurre a una paradoja formulada por Paul Celan¹¹: “Quien realmente aprende a ver se acerca a lo invisible”. Ver lo invisible es ir a contrapelo de todas las apariencias, velocidades y urgencias, gustar por dentro lo realmente importante.

Vale la pena aclarar, no es la intención de colaborar con la difusión dogmática de un dirigente religioso lo que justifica este trabajo. Cualquier autoridad mundial, fuera civil o religiosa o de cualquier otro campo de actuación que exaltara el valor de la literatura en la formación humana, merecería el mismo entusiasmo con que aquí se difunde la carta de Francisco.

Se cuenta, y *si non é vero, é ben trovato*, que estando los vencedores de la 2ª Guerra Mundial negociando el reparto del planeta, alguien sugirió consultar al Papa sobre cierto punto y Stalin preguntó irónico cuántos batallones tenía el Sumo Pontífice. Ya la Historia contemporánea ha dado muchos ejemplos de los más diversos dirigentes espirituales y

¹⁰ Escritor y profesor universitario de literatura inglesa en Oxford y Cambridge (1898-1963), autor de *Las crónicas de Narnia*, obra dirigida a público infantil y juvenil llevada al cine, también su propia vida se representa en la película *Shadowlands* o *Tierra de penumbras* con Anthony Hopkins interpretando a Lewis y dirigida por Richard Attenborough.

¹¹ Poeta alemán de origen judío (1920-1970) caracterizado por una poesía hermética y simbolista que trasunta la experiencia de muerte y destrucción vividas en la 2ª Guerra Mundial.

religiosos capaces de influir en la conducta de su masa de prosélitos. Para quienes su profesión y vocación sea la enseñanza de la literatura, como para quienes disfrutan y se capacitan con la literatura, les será grata esta exhortación a la lectura como instrumento para mejorar al ser humano.

Montevideo, 15 de setiembre de 2024.-

---o0o---